

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El Nhombre de los Lobos. Función y límites de una nominación.

Soria, Nieves.

Cita:

Soria, Nieves (2016). *El Nhombre de los Lobos. Función y límites de una nominación. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/855>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/FzE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL NHOMBRE DE LOS LOBOS. FUNCIÓN Y LÍMITES DE UNA NOMINACIÓN

Soria, Nieves

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo interroga la función que cumple el nombre de caso en la estructura subjetiva del Hombre de los Lobos, así como sus límites, indagando el destino de las tres corrientes de la castración aisladas por Freud como coexistentes en el caso, en su articulación con el trabajo analítico realizado alrededor de tres sueños fundamentales.

Palabras clave

Name, Castración, Pasividad, Anudamiento

ABSTRACT

THE WOLFNAME. FONCTION AND LIMITS OF A NOMINATION

The present work questions the fonction of the case name in te subjective structure of The man of the wolves, and its limits, investigating the fate of the three streams of castration isolated by Freud as coexistent in the case, in its articulation with the analytical work done around three fundamental dreams

Key words

Name, Castration, Passivity, Knotting

El caso del Hombre de los Lobos ha recibido en vida prácticamente todos los diagnósticos existentes en la época (histeria, neurosis obsesiva, psicosis maniaco-depresiva, hipocondría paranoide, etc.), poniendo en crisis las categorías diagnósticas del psicoanálisis, dando lugar al surgimiento de las nociones de *borderline*, estado fronterizo, trastorno narcisista de la personalidad, estado límite, etc. Estas elaboraciones de los posfreudianos retoman dos puntos centrales del caso: por un lado, el singular estatuto que adquiere el narcisismo en este sujeto, y por otro lado la coexistencia de tres diferentes corrientes en relación con la castración, punto en el que me centraré en esta oportunidad.

Algunos aspectos centrales del caso

1) La vertiente melancólica y la pasividad

Tanto el texto freudiano como —especialmente— las memorias del Hombre de los Lobos no dejan dudas respecto de su estatuto de sujeto no deseado, caído del deseo del Otro parental. En su introducción a las memorias, Gardiner señala que el mismo le confió que quería más a su aya que a sus padres (GARDINER, 1971, 18). En las mismas, el Hombre de los lobos recuerda: “Como mis padres viajaban con frecuencia, mi hermana y yo quedábamos mucho tiempo bajo la vigilancia de extraños, y aun cuando estuvieran en casa, era poco el contacto que teníamos con mis padres... Como de joven mi madre estaba muy preocupada por su salud, no le quedaba mucho tiempo para nosotros...” (GARDINER, 1971, 23)”.
Así, es posible seguir en el caso el hilo de cierta tendencia a virar al lugar de resto, debiendo recurrir entonces el sujeto al soporte de

un otro imaginario que lo sostuviese, siendo a lo largo de su vida constantemente asistido por alguien: “Su horror a una existencia autónoma era tan grande que contrarrestaba todas las penurias de la condición de enfermo (FREUD, 1918, 12)”.

Asimismo, el sujeto testimonia de la presencia de un velo, en el que es posible situar la presencia opaca del objeto *a* ensombreciendo el campo de la realidad: “Su principal queja era que el mundo se le escondía tras un velo... (FREUD, 1918, 69), llegando a plantear que hasta conocer a quien fue su mujer, Teresa, “la vida me había parecido vacía y todo se me había presentado como “irreal”, hasta el punto de que las personas se me aparecían como muñecos de cera o marionetas con cuerda, con quienes no podía establecer el menor contacto (GARDINER, 1971, 67)”.

Asimismo, la vertiente mortífera de su posición es señalada por Freud en la reacción terapéutica negativa que seguía a cada mejoría sintomática: “...tras cada solución terminante, intentaba por breve lapso negar su efecto mediante un empeoramiento del síntoma solucionado (FREUD, 1918, 65)”.

Esta tendencia a la identificación con el objeto es también verificable en su más fundamental posición sexual, su posición pasiva, marcada por la temprana seducción por parte de su hermana, e insistirá en la fantasía de paliza que lo acompaña luego (FREUD, 1918, 25). Así, llegará a Freud quejándose de no poder cohabitar con la mujer, salvo por cierto sesgo estereotipado y compulsivo, por el que la visión de una mujer en cuclillas despertaba su excitación de un modo absolutamente ingobernable para el sujeto, fijado a la famosa escena primaria del *coitus a tergo*.

Esta pasividad fundamental del Hombre de los Lobos insiste en los tres sueños que abordaremos más adelante, siendo el punto de llegada de cada tramo del trabajo analítico. Lacan señala que de algún modo Freud, con su posición, reafirma al sujeto en esta posición, al proponerle el apremio temporal: “Era un padre demasiado fuerte, y Freud debió hacer operar el apremio temporal y darle la palabra de su historia. Pero él, el enfermo, no la ha conquistado ni asumido. El sentido queda alineado del lado de Freud, quien continúa siendo su poseedor (LACAN, 1952-1953)”.

2) El narcisismo y el tener

Freud define como “quebranto patológico” el efecto que tuvo sobre el sujeto la contracción de una gonorreya que lo llevó a la consulta, indicando que la consecuencia de la misma fue un desmoronamiento de su narcisismo (FREUD, 1918, 9 Y 107). Hasta ese momento se había creído afortunado, que nada malo podía pasarle (*glückskind*), debido a que había venido al mundo con una cofia fetal (*gluckshaube*): “Sólo perdió su confianza cuando se vio precisado a reconocer la aficción gonorreica como un grave deterioro en su cuerpo (FREUD, 1918,91)”.

Lacan, por su parte, define su virilidad como respondiendo a una estructura narcisista, indicando que al sujeto le faltó un padre simbólico, por lo que quedó identificado con su madre, fijándolo en el narcisismo: “Todo sucede como si un fenómeno de relación a sí

mismo recubriera, apagara, todo lo que es del otro registro (LACAN, 1952-1953)", señalando entonces que en él la identificación narcisista es frágil y está siempre amenazada. En esta línea define al yo del sujeto como la negación de su pasividad fundamental, indicando por otra parte que al no encarnar su padre el Nombre del Padre, la relación con el mismo (relegada al narcisismo) quedó recubierta por la relación con el dinero. Así es que la respuesta del Hombre de los Lobos al suicidio de su hermana es: "ahora soy el único heredero".

Asimismo, Lacan indica que al realizar Freud una colecta anual entre los psicoanalistas para ayudarlo en su subsistencia, lo eleva al rango de "momia psicoanalítica", mientras el sujeto no llegaba a la asunción de su persona, situando entonces un anclaje en el narcisismo efecto de esta acción de Freud (LACAN, 1952-1953).

En esa misma línea puede leerse la espera impaciente del doble regalo para Navidad (ya que Sergei Pankejev había nacido el 25 de diciembre), que al frustrarse al recibir un solo regalo a sus cuatro años, da lugar a un período de gran irritación y agresividad en el niño. Podría decirse que allí donde no ha operado la función de la castración, el sujeto no puede más que esperar del otro que le de lo que tiene.

Tres sueños fundamentales en el trabajo analítico

Seguiremos el hilo de la castración en tres sueños referidos por Freud en el trabajo analítico.

1) En primer lugar, el famoso sueño en el que "De repente, la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros o perros ovejeros, pues tenían grandes rabos como zorros y sus orejas tiasas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompo a gritar y despierto (FREUD, 1918,29)".

En las asociaciones un sastre le arranca el rabo a un lobo, castración que quedaría desmentida por la presencia de los grandes rabos en el sueño. Por otra parte, Freud señala que "...la expresión "ser comido por el lobo" no era más que una trasposición –regresiva (...)– del deseo de ser poseído sexualmente por el padre (FREUD, 1918,44), llegando a la conclusión de que "Parece, pues, que en el curso del proceso onírico se hubiera identificado con la madre castrada y ahora se revoliera contra ese resultado. En una traducción que confiamos sea correcta: "Si quieres ser satisfecho por el padre tienes que consentir en la castración como la madre; pero yo no quiero (FREUD, 1918,45)".

2) En otro sueño infantil recordado en el análisis se veía jinete en un caballo, perseguido por una oruga gigantesca. Las asociaciones llevan al sujeto a la escena de un padre durmiendo junto a su hijo: "Era, por tanto, un estallido directo de la angustia frente a aquella actitud femenina ante el varón de la cual primero se había protegido mediante la sublimación religiosa y pronto lo haría mediante la sublimación militar, todavía más eficaz (FREUD, 1918,66)".

3) Durante el análisis con Freud tiene lugar un tercer sueño que nos orientará respecto de la posición del sujeto en relación con la castración. "He soñado que un hombre arranca las alas a una *espe*". En el mismo asistimos a la elisión de la w, que daría el nombre *wespe* en alemán, que significa avispa. En efecto, el sujeto se refiere al "insecto de vientre veteado de amarillo capaz de picar", asociándolo con el nombre de su primera cuidadora, *Gruscha*, que significa pera –también veteada de amarillo. Las vetas amarillas se habían presentado asimismo en aquella bella mariposa –que en su lengua se llamaba *bábushka*, mamáita- que perseguía de niño hasta que, al posarse

sobre una flor, le dio la impresión de algo ominoso, asociando su aleteo con una mujer que abriera las piernas dibujando la figura de una V romana, que se relaciona entonces con la hora en que solía sobreenirle el talante sombrío. De modo que en esa w elidida también encontramos duplicada la v, que será calificada por Lacan de letra del Hombre de los lobos en *Liturraterre* (LACAN, 2001,18).

Ante la elisión señalada por Freud, Sergei Pankejev exclamará: "Pero *Espe*, ése soy yo, S.P." Freud lee en esa elisión una dimensión imaginaria de la castración: "La *Espe* es una *Wespe mutilada*" (FREUD, 1918, 86,87).

¿Cuál es el estatuto de la castración, que insiste una y otra vez en los sueños del Hombre de los Lobos, como si nunca terminara de inscribirse?

Declinaciones de la castración

El estatuto problemático de la castración en el caso es indicado por Freud de la siguiente manera: "Nos ha devenido notoria la inicial toma de posición de nuestro paciente frente al problema de la castración. La desestimó y se atuvo al punto de vista del comercio por el ano. Cuando dije que la desestimó, el significado más inmediato de esta expresión es que no quiso saber nada de ella siguiendo el sentido de la represión {esfuerzo de desalojo}. Con ello, en verdad, no se había pronunciado ningún juicio sobre su existencia, pero era como si ella no existiera. Ahora bien, esta actitud no puede ser la definitiva, ni siquiera podía seguir siéndolo en los años de su neurosis infantil. Después se encuentran buenas pruebas de que él había reconocido la castración como un hecho. Se había comportado también en este punto como era característico de su naturaleza, lo cual por otra parte nos dificulta muchísimo tanto la exposición como la empatía. Primero se había revuelto y luego cedió, pero una reacción no había cancelado a la otra. Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, una de las cuales abominaba de la castración, mientras que la otra estaba pronta a aceptarla y consolarse con la feminidad como sustituto. La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración, con lo cual estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva, seguía siendo sin duda activable (FREUD, 1918, 78)". Es en relación con esta tercera corriente que Freud hará referencia a la famosa alucinación del dedo cortado acontecida a los 5 años, la que será retomada por Lacan para introducir la *verwerfung*, como un rechazo radical de la castración que dará lugar a un retorno de la misma en lo real (LACAN, 1981, 71-73).

Asimismo, el quebranto patológico de los 18 años es directamente referido por Freud a la angustia de castración: "El paciente se quebrantó cuando una afección orgánica de los genitales revivió su angustia ante la castración..." (FREUD, 1918,107).

Por su parte, Ruth Mack Brunswick definirá el posterior síndrome del agujero en la nariz que lleva a Sergei Pankejev a su consulta como una "castración alucinada" (GARDINER, 1971,203).

El mantenimiento por parte de Freud de estas tres corrientes de la castración como coexistentes plantea un serio obstáculo al abordaje del caso desde la perspectiva estructural, lo que quizás sea la razón de que sea justamente en referencia a este caso que Lacan utilizará por única vez en su enseñanza la categoría de *borderline[1]* (LACAN, 1962-1963). Esta coexistencia en el nivel de la castración se redobla con la coexistencia de fijaciones en los diferentes estadios de la pulsión: oral (fantasma de devoración por el padre que se hace presente en la fobia y la neurosis alimentaria), anal (erotización de la zona intestinal, constipación, levantamiento del velo por las lavativas) y fálica (seducción por la hermana, compulsiones sexuales).

Por otra parte, encontramos el rastro de una coexistencia semejante en el artículo inconcluso que Freud le dedicara a la escisión del yo en el proceso defensivo, en el que afirmaba: “Responde al conflicto con dos reacciones contrapuestas, ambas válidas y eficaces. Por un lado, rechaza la realidad objetiva con ayuda de ciertos mecanismos, y no se deja prohibir nada; por el otro, y a renglón seguido, reconoce el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él. Es ésa una solución muy hábil de la dificultad, hay que confesarlo. Ambas partes en disputa han recibido lo suyo: la pulsión tiene permitido retener la satisfacción, a la realidad objetiva se le ha tributado el debido respeto. Pero, como se sabe, sólo la muerte es gratis. El resultado se alcanzó a expensas de una desgarradura en el yo que nunca se reparará, sino que se hará más grande con el tiempo. Las dos reacciones contrapuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo”.

Es esta referencia freudiana a la desgarradura en el yo la que llevará a André Green a proponer la escisión como el mecanismo propio del sujeto *borderline*, fronterizo o en estado límite (GREEN, 1972, CAP. 3). Sin duda la duplicación –que por momentos se dispersa en multiplicación dando lugar al polimorfismo sintomático señalado por Rassial (RASSIAL, 1999, 32)- es una clave del caso, en el que encontramos, así como dos grandes corrientes de la castración (una de las cuales se ramifica, a su vez, en otras dos), dos regalos, dos analistas, dos nombres, dos V.

La función del nombre y sus límites

El Hombre de los lobos llega a Freud cuando la contracción de la gonorrea deshace la creencia en su buena estrella, bendecido por la cofia fetal. Sale de ese análisis con un nombre de caso, del que luego insistirá en servirse, firmando sus pinturas *Wolfman* y publicando sus memorias con el curioso título *The Wolf-Man by the Wolf-Man*. Por otra parte, sabemos por Ruth Mac Brunswick la importancia que tenía para el sujeto la colecta que recibía de la comunidad analítica a título de Hombre de los Lobos, aun cuando económicamente ya no necesitaba de ella, así como de su insistencia –tanto en ese análisis como en sus memorias- en imaginar una familiaridad que estaba lejos de tener con Freud (GARDINER, 1971, 183 Y 199).

Sin duda ese nombre le ha funcionado como una suplencia de aquello que su nombre propio no le proporcionaba en el plano del narcisismo. Si Sergei Pankejev era *Espe*, quedaba pasivizado, feminizado, mutilado, ya sea en el dedo o en la nariz, de modo que ese nombre lo dejaba a expensas del retorno en lo real de la castración forcluida. Por el contrario, *Wolfman* es el nombre que reniega de la castración imaginaria, duplicando la ominosa V, haciéndose un nombre con aquello mismo que lo amedrentaba. En ese nombre el sujeto se afirma como un imaginario hijo predilecto que por fin recibe del padre Freud los dos regalos, identificándose por esta vía el sujeto en la posición viril y alejándose, alentado por Freud, de la posición femenina.

La vertiente melancólica y los retornos en lo real de la castración forcluida plantean la posibilidad diagnóstica de una psicosis maniaco-depresiva, en la cual el registro que tiende a soltarse es el simbólico, mientras que la interpenetración entre imaginario y real da lugar a efectos, o bien de prevalencia de la identificación con el resto que arrasa el narcisismo, o bien de un narcisismo inflado que deja sin función al objeto a (SORIA DAFUNCHIO, 2008, 71-72). Encontramos en el caso estos vaivenes: la presencia del velo, la vida vacía y las depresiones del lado de la prevalencia del objeto,

así como su apego a su imagen especular y al tener, y el delirio de grandeza durante su análisis con Ruth Mac Brunswick del lado de la inflación narcisista. Las alucinaciones del dedo cortado y del agujero en la nariz indicarían los momentos de viraje en las giras de ambos registros, allí donde se detiene el involucramiento de lo real por lo imaginario para pasar a un movimiento contrario.

Por otra parte, no parece haberse llegado a producir un soltamiento total del registro simbólico en ningún momento para este sujeto, marcando esos momentos de castración alucinada un soltamiento parcial entre real y simbólico, pero manteniendo el sujeto cierto lazo entre simbólico e imaginario por el que logra servirse del saber del psicoanálisis –sin llegar a apropiarse del mismo- cada vez que su narcisismo se ve amenazado. Si bien con Freud durante mucho tiempo no hay trabajo analítico, sin duda la transferencia –que en este caso supone un saber al analista, más que un sujeto al saber- anuda el soltamiento parcial, pero con la persona de Freud. Es ese nudo el que tambalea al encontrarse Sergei Pankejev con un Freud recién operado y afectado en su imagen por su enfermedad, dando lugar al delirio del agujero en la nariz (GARDINER, 1971, 220). Con Ruth Mac Brunswick, dada su posición –que Lacan define por “la dulzura maleable de la mujer” (LACAN, 1952-1953)- el sujeto puede realizar otra apropiación del trabajo analítico, pudiendo prescindir de la persona de la analista, logrando una estabilidad notable, que soporta incluso la pérdida de su mujer, Teresa, que formaba parte del nudo con el que había salido del análisis con Freud.

Así, a diferencia del *ego* joyceano, el nombre *Wolfman* no es un *sinthome*, es decir, no repara el nudo en el lugar del lapsus, sino que viene a anudar parcialmente el mismo entre real y simbólico, logrando prescindir en su segundo análisis de la presencia imaginaria –e imaginada- de Freud al lograr el sujeto cierta apropiación del trabajo analítico que parece funcionarle como anudamiento entre imaginario y simbólico.

NOTA

[1] El término figura en las versiones del seminario anteriores a su publicación por Paidós, en la que no se encuentra.

BIBLIOGRAFÍA

- Chouraqui- Sepel, C; Turnheim, M. (1992). “Note sur l'évolution du concept de *borderline*”. En La lettre mensuelle nº 110. París. Di Ciaccia, A. (1992) “Lacan et la question du *borderline*”, en Preliminaire nº4. París.
- Gardiner, M. (ed.) (1971). El hombre de los lobos. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Green, A. (1972). De locuras privadas. Amorrortu. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1952-1953). Seminario sobre el Hombre de los lobos. Inédito.
- Lacan, J. (1962-1963) Seminario 10. La Angustia. Clase del 19 de diciembre de 1962.
- Lacan, J. (1981) Seminario 3. Las psicosis. Paidós. Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. Lituraterre (2001), en Autres écrits. Seuil, París.
- Lombardi, G. (2002) Vestigios clínicos de lo real en el Hombre de los lobos. JVE ediciones. Buenos Aires.
- Rassial, J.-J. (1999) El sujeto en estado límite. Nueva Visión. Buenos Aires., 2001.
- Soria Dafunchio, N. (2008) Confines de las psicosis. Del Bucle. Buenos Aires, 2008.